

Información al Exterior

Este país lejano y aislado necesita aprender a expresarse en idioma inteligible para el público extranjero. Si Chile no fuera motivo de interpretaciones adversas y constituyera simplemente un hecho curioso y pintoresco, cabría seguir esperando que algunos sabios nos descifrarán, que algunos visitantes vinieran a apreciar la bondad de nuestro clima y que algunos hombres de negocios o diplomáticos se armaran de paciencia con nuestros defectos a cambio de disfrutar de una acogida hospitalaria. Por desgracia, en el exterior se nos ataca y se nos desfigura de tal modo que resulta necesario darnos a entender claramente para que las personas sin prejuicios comprendan lo que aquí ocurre.

El primer e indispensable instrumento de una buena información hacia el exterior es el idioma. El nuestro, noble y excelente, no tiene suficiente uso internacional, al punto de que importantes centros de América y de Europa (y por cierto de los demás continentes) lo desconocen. Una buena y oportuna traducción al inglés, por lo menos, de aquellos documentos que pueden dar a conocer nuestra economía, nuestra tradición política y los sucesos relacionados con el 11 de septiembre de 1973, es indispensable. Cualquier alegato sobre el problema de los derechos humanos o sobre otros puntos de interés internacional debe darse por no pronunciado si no encuentra traducción inglesa virtualmente instantánea y accesible a los medios que interesan.

Cualquier desembolso en buenas traducciones al inglés, editadas cuidadosamente, se

justifica, si lo que el país quiere es que su palabra se escuche por aquella opinión internacional que estaría mejor dispuesta hacia nosotros si no se hubiera dejado ofuscar por el martilleo propagandístico de nuestros adversarios que es el único que llega a todas partes.

La información al exterior no puede ser retórica ni vociferante. Es preciso mostrar hechos. Es indispensable contar en un folleto lo que es Chile: su ubicación geográfica, su población, sus recursos, su historia, su paisaje, sus expectativas. Gran parte de la población del mundo ha sabido que existíamos sólo cuando se les habló de nuestros miles de muertos, de nuestros ríos ensangrentados, de nuestros inenarrables métodos de tortura y de cuantas calumnias ha urdido el comunismo contra nosotros. La gente común cree que somos eso: un pueblo bárbaro, cruel, que no merece respeto ni tiene derecho a ser oído. Tenemos que mostrar en cifras y en hechos lo que somos, lo que se ha realizado en este país en medio de los terremotos, de las sequías y de los vaivenes del precio de nuestros minerales.

Y luego debemos seguir mostrando hechos, que aquí se conocen bien pero que no debemos suponer conocidos de todos. La opinión pública no sabe que muchos ex ministros y subsecretarios del Gobierno del señor Allende gozan de plena libertad en Chile; que igual ocurre con numerosos parlamentarios de la ex Unidad Popular; que en las oficinas públicas, en las universidades y en diversos organismos o reparticiones trabajan sin inconvenientes personas que militaban en los partidos de la ex Unidad Popular; que, en fin, las medidas adoptadas en razón del

estado de sitio no se han extendido a los términos que se han descrito interesadamente en el extranjero. Una enumeración circunstanciada de casos y personas a este respecto facilitaría la información correcta sobre los sucesos chilenos.

Se necesita mostrar también datos económicos precisos que reflejen el serio esfuerzo que se hace para reordenar la economía y las magnitudes del deterioro que ésta sufrió en la época marxista.

Vale la pena que se mencionen el número y características de las visitas efectuadas por el Presidente Pinochet y miembros de la Junta de Gobierno a las diversas regiones del territorio. Todo eso está registrado por la prensa nacional y local. También es útil que se enuncien y describan las manifestaciones públicas realizadas en apoyo del Gobierno. Todo esto viene, por lo menos, a poner en tela de juicio las versiones de que en Chile impera un clima de terror e inseguridad que llega hasta hacer peligrar las vidas de los habitantes.

Podrán exhibirse muchos otros hechos que reflejen lo que hemos sido y lo que somos. Pero deben ser hechos concretos y no alegaciones. Todo muy bien traducido, primero al inglés, luego posiblemente a otros idiomas. Hechos claros y comprensibles, expresados en números y en lenguaje internacional. He aquí la manera de darnos a entender en el exterior, facilitando el trabajo de nuestros agentes diplomáticos y también el de las misiones extranjeras acreditadas en Chile, a la vez que permitiendo el examen imparcial de todos aquellos que son capaces de prescindir de los prejuicios creados por la propaganda antichilena.